Los análisis de los efectos sonoros son abundantes, pero a veces parecen poco precisos o exagerados. Por ejemplo, sobre Petron., *BC* 74 menciona la aliteración en *s*- y la repetición del fonema /k/ (347), pero es preferible ver una repetición de [ka], reforzada por [kwa], como fonosimbolismo del choque del agua y del aire en las huecas rocas. En otros casos son discutibles: la aliteración entre la sílaba *so*- de *sono* y [*ek-sonerata*] de *exonerata* (!) (412, n. 92), palabra que además ha sido objeto de varias conjeturas textuales, que no menciona, etc.

Aunque se trata de una obra extensa, hay pocos descuidos. Sin embargo, a propósito de la palabra *Amphitryoniades* (Petron., BC 206) (357), no indica que ya la emplea Catulo (68b,112) en la segunda parte de un pentámetro; y el elogio de Nerón aparece en Lucan. 1,33-66, no en Lucan. 1,1-7 (123)<sup>4</sup>.

Con todo, creo que este libro va a ser obra de referencia en la enseñanza de las partes versificadas del *Satyricon*, peor conocidas hasta este estudio de Wey-Jong Yeh, así como en futuras investigaciones sobre Petronio.

Federico Panchón Cabañeros Universidad de Salamanca

Peter Riedlberger, *Philologischer, historicher und liturgischer Kommentar zum 8. Buch der Johannis des Goripp. Nebst kritischer Edition und übersetzung*, Groningen, Egbert Forsten Publishing, 2010, 503 pp. ISBN 978-90-6980-157-5.

Flavio Cresconio Coripo, del s. VI d.C., ha merecido poca atención por parte de los filólogos a través de los siglos. Las ediciones de sus dos obras, *In laudem Iustini* y la *Iohannis*, han sido editadas pocas veces en comparación con otros escritores de similar importancia literaria. La *editio princeps* del *In laudem Iustini* de 1581 se debe al español Miguel Ruiz de Azagra a partir del códice *Matritensis* 10029 del siglo X, mientras que la *princeps* de la *Iohannis*, a cargo de Pietro Mazzucchelli, data de 1820 y se basó en el *codex Trivultianus* del siglo XIV, conservado en un estado muy deficiente. Ambos códices son únicos. Hasta ahora se han publicado, además de la citada antes, otras cuatro ediciones del texto completo: Immanuel Bekker (1836), Joseph Partsch (1879), Michael Petschenig (1886) y James Diggle-Francis R. D. Goodyear (1970). A estas ediciones se han añadido comentarios a los libros primero (Maria Assunta Vinchesi, 1983), segundo (Vincent Zarini, 1997), tercero (Chiara O. Tommasi

\_

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> En el francés hay una decena de erratas del tipo "ponl" por "poinl" (171,13), "(a) relève": "releve" (468,28), "palimbacchées": "bacchées" (379,35), etc.; y en los textos latinos, una docena: Veritur por Vertitur (172,12), ortus. ortu (174,40), sensum: sensim (176,37), animaduerso. animaduersio (216,31), Vlixes: Vlixis (405,25), monori: minori (415,13), gressus: gressum (415,18), difficilis: difficilior (431,14), concrepet omnes: concrepet, omnes (502,23), somnisase: somniasse (514,30), faciōrum: facinŏrum dos veces (432,30 y 31) lo que le complica la escansión al autor, ridiucula: ridícula (562,30).

RESEÑA DE LIBROS 301

Moreschini, 2001) y quinto, de próxima a aparición a cargo de Giulia Caramico. También se han publicado traducciones al inglés (Georges W. Shea, 1966) y al español (Ana Ramírez Tirado, 1997). Además, Thomas Gärtner está preparando una nueva edición y comentario de todo el poema épico para De Gruyter. La edición y comentario del libro 8 de Peter Riedlberger nació como una tesis de doctorado en Keil, defendida en 2009.

La introducción (páginas 9-105) aborda a lo largo de cuatro capítulos la transmisión del texto y las ediciones, el contexto histórico del autor y su obra, y el estudio literario y lingüístico de la *Johannis*. Se cierra con un resumen de los ocho libros y unas advertencias preliminares a la edición.

Riedlberger defiende con argumentos poco convincentes que el nombre del autor de la *Johannis* y del *In laudem Iustini II* sea *Flavius Cresconius Gorippus* en lugar de *Corippus*. Entre otros testimonios se basa en el *Matritensis 10029*, el *codex unicus* de la *Laus* en los folios 28<sup>r</sup> y 36<sup>r</sup>. Además, aparece también la escritura GORIPPI en el encabezado del folio 27<sup>v</sup>.

El capítulo sobre la lengua, el estilo y la métrica de la obra es un poco decepcionante. Es verdad que muchas cuestiones se tratan en el comentario, pero una panorámica más amplia no hubiera sobrado, pues abundancia de material se puede encontrar en los índices de la edición de Petschenig (1886), en la obrita de Alfred Welzel (*De Claudiani et Corippi sermone epico*, Breslau, Universität Breslau, 1908) y en Antonio Ramírez de Verger, no citado, (Flavio Cresconio Coripo, *El Panegírico de Justino II*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1985, 15-51).

El texto latino, apoyado en una nueva colación del *Trivultianus*, aparece con numeración de todos los versos, va seguido de la primera traducción en alemán y el breve aparato crítico, pero no se presenta completo aparte para que se pueda leer todo seguido, sino que se integra a trozos dentro del comentario en la parte superior de la página de la derecha. No me ha parecido una decisión acertada porque se impide la visión de conjunto. Para leer cómodamente el texto y aparato crítico de la *Iohannis* habrá que seguir utilizando la clara y cómoda edición cantabrigiense de Diggle y Goodyear, antes citada.

El comentario (107-454), por otra parte, es amplio, completo y valioso. Se abordan todos los palos filológicos (véase el 'Sachregister' en 497-503): morfología (por ejemplo, 359), sintaxis (por ejemplo, 203), lexicografía (por ejemplo, 179-180), estilística (por ejemplo, 147-148, 204-205, 409-411), prosodia y métrica (por ejemplo, 131-132, 142-143, 174, 346-347), liturgia (por ejemplo, 316-319), nombres propios (por ejemplo, 88-89 sobre Liberato; 437-438 sobre Juan Troglita; 440-445 sobre Carcasan), cuestiones históricas (por ejemplo, 159-160) y tradición (por ejemplo, 279-280).

Puesto que el libro que reseño ha llegado a mi poder tardíamente, me voy a fijar en la crítica del texto, un aspecto del libro no tratado prácticamente nada en las reseñas anteriores que han llegado a mis manos (Daniel Syrbe, *H-Net Reviews* [junio 2011] 1-3; Ulrich Lambrecht, *Plekos* 46 [2012] 3-7; Heikki Solin, *Arctos* 46 [2012] 275-

276; Betine van Zyl Smit, *AC* 55 [2012] 183-184; Vincent Zarini, *Latomus* 72 [2013] 1171). He tomado como punto de comparación la edición de Diggle-Goodyear.

Los editores ingleses, a diferencia de los alemanes, no suelen poner comas para separar oraciones copulativas con el mismo tiempo verbal. Riedlberger las utiliza en los versos 14, 17, 26, 27, 35, 39, 42, 44, 47, 55, 62, 83, 90, 106, 110, 114, 143, 157, 167, 173, 207, 219, 243, 290, 312, 313, 319, 336, 365, 366, 390 (bis), 393, 402, 409, 419, 420, 421, 429, 451, 452, 470, 476, 482, 566, 568, 581, 595, 605, 631, 632, 634. Otras veces, donde Diggle-Goodyear entienden que hay que poner dos puntos, Riedlberger coloca un punto, como en los versos 22, 27, 131 150, 154, 161, 211, 213, 332, 453, 455, 466, 513, 519, 573, 584, 613, 639. En otras ocasiones, el comentarista alemán prefiere realzar el tono de algunas frases con el signo de admiración, poco utilizado por Diggle-Goodyear, quienes prefieren el punto: versos 81, 85 (bis), 87, 98, 123, 124, 126, 145, 147, 200, 215, 257, 261, 335, 350, 350, 435, 436, 439, 468, 471, 496, 559, 579, 582; sin embargo, en el verso 296 sucede al revés (diul / diu.). Riedlberger mejora la grafía de algunos nombres propios: versos 384 Zabbas (y 572), 420 Autufyden, 434 Languatan (y 474, 501), 549 Esputridam, 580 Ilasguas (y 647). Aparte de otras pequeñas diferencias de puntuación y ortografía (véanse los versos 8, 70, 83, 103, 124, 138, 140, 141, 153, 184, 190, 192, 208, 228-229, 288, 307, 308, 328, 345, 378, 428 [bis], 452, 484, 492, 514-517, 530-531, 556, 589, 618, 626, 640, 641, 648), el texto de Riedlberger ofrece no pocas novedades. He aquí las diferencias entre la edición de Diggle-Goodyear y la de Riedlberger:

	Diggle-Goodyear	Riedlberger
13	proscindit et <i>Petschenig</i>	proscindens <i>Diggle</i>
18	et fugere <i>Petschenig in addendis</i>	effugere <i>Petschenig</i>
36	cautis Carcasan mõnitus altis $T$	cautus montis ab alto <i>Riedlberger</i>
73	fumum atrum <i>Bekker</i>	funeream <i>Mazzucchelli</i>
75	†edunt	<pre><per>edunt Gärtner</per></pre>
91		<sumptis> Welzel</sumptis>
117	iusque datum est, en sum: Petschenig	iusque datum: en, assum! Kenney
149	ut	et <i>Amann</i>
160	in	it <i>Riedlberger</i>
161	hinc	per <i>Riedlberger</i>
168	dira <i>Goodyear</i>	dura
182	lecti <i>Partsch</i>	laeti <i>Mazzucchelli</i>
185	sic mista	permixta <i>Riedlberger</i> ( <i>ex</i> commista <i>Goodyear</i> )
187-188	iussit /unanimes: <i>Diggle</i>	iussit./unanimes
208	summis	summa <i>Riedlberger</i>
246	pecudum	pecudes <i>Diggle</i>
262	tene <i>Petschenig</i>	time T
294	adiere <i>Diggle, Hall</i>	abiere (habiere T) Mazzucchelli

RESEÑA DE LIBROS 303

007	C 1:0	C. 19 J. J. J. 36 J. 119
296	fundit	fudit <i>dub. Mazzucchelli</i>
299	per <i>Petschenig</i>	post T
304	alii <i>Diggle</i>	multi <i>Partsch</i>
318	extremi <i>Goodyear</i>	interni T
344	gignitur <i>Diggle</i>	cingitur T
352	nunc <i>edd.</i>	tunc <i>T, Knecht</i>
353	fatemur T	fatetur <i>Knecht</i>
381	†clipeatis	clipeatis T
398	ducens <i>Petschenig</i>	vellens <i>dub. Jakobi</i>
423	cumpulsat <i>dub. Mazzucchelli</i>	compellit <i>Riedlberger</i>
435	iam uictor adest, en, Mommsen	iam victor, adest et T
500	tum tum uiuo magis, <i>Petschenig</i>	dum dum vivo, magis T
512	per cunctos	per campos <i>Riedlberger</i>
518	tum	sic <i>Gärtner</i>
533	cunctas	nostras <i>Riedlberger</i>
589	magni animi <i>Petschenig</i>	magnanimi
591		<tumidum> add. Riedlberger</tumidum>
599	ui <i>Mommsen</i>	at <i>Bekker</i>
600	prosternit	prostravit rest. <i>Riedlberger ex T</i>
621-622	†palineque astit enerdi	palmamque abscidit inertem <i>Tandoi</i>
	†mee tiluzant	pennato tunc <i>Riedlberger</i>
624	tum currens	concurrens <i>dub. Goodyear</i>
	Fastita	Fiscula <i>Riedlberger</i>
625	ilico mille	ilicet ille <i>Welzel</i>
628	tretorsit	retorsit
654	ibi	ibi <miles> <i>Pertschenig</i></miles>
	in	in <stat> <i>Mazzucchelli</i></stat>

En general, las propuestas de Riedlberger son convincentes y están bien razonadas en el comentario. No obstante, en algunos casos me abrigan serias dudas de que el editor haya elegido la mejor opción. En el verso 36 para soslayar *mōnitus*, se ve obligado a cambiar gran parte del verso, cuando nemo sanioris quidem iudicii negabit Corippum et alibi in re metrica titubare et hic monitus scribere potuisse, por usar las palabras de Diggle-Goodyear en su aparato crítico (166), y véanse otros ejemplos en la página 192 de la edición inglesa y en la 38 de Ramírez de Verger. La corrección peredunt del verso 75, en lugar del amétrico edunt, de Gärtner, aceptada por Riedlberger, no mejora el sentido que ofrece la enmienda de Diggle en el aparato crítico: laedunt (cf. Ov., met. 2,408 y Sen., Phaidr, 187). No entiendo la costumbre de puntuar delante de las interrogativas indirectas, como hacen los editores, incluido Riedlberger, en el verso 146. La juntura virgiliana dira fames (Goodyear) es superior a dura fames de T y la mayoría de los editores. La confusión dura/dira en los manuscritos es muy frecuente: cf. Goodyear a 6,355 en el aparato crítico (página 127). Riedlberger destroza el bonito encabalgamiento de unanimes en el verso 188 puntuando detrás de *iussit* en el verso anterior, y es lo que también hace en el verso 478 al puntuar detrás de *celeres* y no después de *alipedum*. El término *clipeatis* del verso 381 ese defiende con razón por Riedlberger como una metáfora, pero creo que más bien se trata de una enálage (*primaque Marmaridum* clipeatis agmina *campis*), recurso literario empleado por Coripo en los versos 195, 301-302 y 318.

El libro se cierra con una rica bibliografía (457-484; en la web se puede consultar el artículo de Serafín Bodelón, "Coripo: Introducción y puesta al día bibliográfica": <a href="http://www.uned.es/ca-gijon/web/actividad/publica/entemu02/a1.pdf">http://www.uned.es/ca-gijon/web/actividad/publica/entemu02/a1.pdf</a>), un índice de pasajes de la obra de Coripo (485-495) y un valioso y utílisimo índice de materias y nombres propios, tanto antiguos como modernos (497-503). La impresión es clara y con pastas y papel de calidad, *rara avis* en estos tiempos de alocada crisis económica.

Antonio Ramírez de Verger Universidad de Huelva

Ana Castro Santamaría-Joaquín García Nistal (coords.), *La impronta humanística (ss. XV-XVIII). Saberes, visiones e interpretaciones*, Palermo, Officina di Studi Medievali, 2013, 576 pp. ISBN 978-88-6485-072-6.

Es difícil reseñar un libro colectivo formado por 32 aportaciones que nos llevan desde la Antigüedad hasta el siglo XVIII, desde la vieja Europa al Nuevo Mundo, Asia o África, y que aúna enfoques lingüísticos, literarios, pictóricos, religiosos, etc. Por eso nos parecen apropiadas las definiciones de "colorista caleidoscopio" o de "poliédrica mirada" que aparecen en la presentación de esta nueva monografía sobre Humanismo, de título tan genérico como *La impronta humanística*.

Según el DRAE, *impronta* es una "reproducción de imágenes" o una "marca o huella que, en el orden moral, deja una cosa en otra". Así pues, estamos ante la marca o huella del Humanismo en sus "saberes, visiones e interpretaciones", tal como recoge el subtítulo.

Desde luego, la dificultad de coordinar un trabajo de este tipo es la organización del material, para lo que Ana Castro y Joaquín García han optado por una estructura tripartita, con un prólogo, tres grandes bloques y un índice onomástico y toponímico.

Son esos tres grandes bloques temáticos los que se citan como "saberes, visiones e interpretaciones", correspondiendo los "saberes" a 10 aportaciones sobre diversos aspectos de humanistas reconocidos; las "visiones" a 14¹ imágenes del Nuevo Mundo de quienes allí viajaron; y las "interpretaciones" a estudios sobre emblemas, monedas e iconografía artística.

-

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> 14 y no 13 como se indica en la presentación (4). Es el bloque más extenso y el que se centra con mayor detalle en el Nuevo Mundo, tema que sin duda interesaba a Justina Sarabia, autora de un capítulo en la obra, miembro del equipo de investigación que la edita y, sobre todo, abnegada maestra de Historia de América a quien, tras su muerte, se dedica emotivamente el libro.